

Aunque, como queda dicho, se la atribuyen otras naciones, la España es la madre de tan asombrosa invencion. Esta se remonta, segun los datos mas indudables, á mediados del siglo XVI y durante el reinado del Emperador Carlos V. A la época en que se efectuó el descubrimiento débese acaso el que se olvidara, pues entonces era tanto el predominio de las armas, que ellas ahogaban, si de este modo cabe el decirlo, muchas de las voces de las artes, siempre y cuando no tuviesen con aquellas un punto directo de contacto. No queriendo que se nos crea bajo nuestra palabra respecto al designar á la España por primitivo origen de los barcos de vapor, insertamos á continuacion un párrafo del erudito é inteligente D. Martin Fernandez de Navarrete. En una de sus obras dice que D. Blas de Garay, capitán de navío, sometió en 1543 al exámen del Emperador una máquina, por medio de la cual los barcos, por grandes que fuesen, podian navegar con la mar en calma y sin el auxilio de remos ni velas. El Emperador, segun lo espuesto, mandó que se hiciese un ensayo, que tuvo lugar en la rada de Barcelona con el éxito mas feliz el 17 de Junio de 1543. La esperiencia se hizo en un buque de 200 toneladas, llamado la *Santísima Trinidad*, mandado por el capitán Pedro de Scarsa, que habia llegado á Barcelona con un cargamento de granos:

“Los personajes que estuvieron presentes al ensayo por órden de Carlos V y Felipe II, su hijo, fueron D. Enrique de Toledo, el gobernador Pedro de Cardona, el gran tesorero Rávago, el vicecanciller D. Francisco Gralla, y ademas un gran número de personas de distincion, tanto de Castilla como de Cataluña, igualmente que muchos oficiales de marina, parte de los cuales estuvieron á bordo y parte en tierra.”

Este experimento, que asombró á cuantos lo presenciaron por la facilidad y rapidez con que el barco se movia en todas direcciones, mereció por lo tanto un voto jeneral y favorable á la invencion de D. Blasco de Garay. Solo el tesorero Rávago opuso dificultades, cuales eran, entre otras, el mucho coste de las máquinas y lo espuesto que se estaba á que la caldera reventase. Las oposiciones de Rávago puede decirse malograron por entonces el realizarse la idea de los barcos de vapor. Sin embargo, dejamos dicho que el experimento fue aprobado jeneralmente; y tanto fue así, como que el Emperador Carlos V prometió á Garay elevarle al mas alto empleo; concedióle una gratificacion de 200,000 maravedís, y dispuso se le reintegraran todos los gastos que habia hecho por el ensayo de su proyecto. Esto casi hace creer que á no estar ocupado el Emperador con la guerra de Francia, quizás mejor examinado el invento se hubiera sabido aprovechar de él.

No obstante el celo con que Garay quiso ocultar el mecanismo de su invencion, se vió que constaba de una caldera de agua hirviendo y de dos ruedas movibles fijadas á cada uno de los costados del buque.

Si alguna duda quedara sobre lo dicho, advertiremos que

Precipitose Eleonora entre los dos y los separó.

—Verdad es, repuso el coronel envainando su espada, que no es cosa de batirnos aqui en presencia de esta señora y en los jardines de la Reina viuda; pero espero que no tardaremos en vernos, y entonces....

—Por piedad, señores, dijo Eleonora con voz suplicante, olvidad el ciego resentimiento que os arrastra. Mr. de Saverny ignoraba nuestros compromisos.... Prometedme no pensar mas en ese combate. Ambos sois militares, y debéis partir mañana para la Lorena, y en estas circunstancias solo debe el hombre de honor servir á su Soberano.

Los dos rivales se tendieron la mano, como si olvidaran su resentimiento; pero al separarse juraron volver á encontrarse en mejor ocasion.

—Cuento con vuestra palabra, dijo Raoul á Gaston.

—Ya sabeis, respondió este, que un caballero no falta jamas á la suya.

IV.

La vuelta.

Habíase terminado la primera campaña de Lorena; la primavera prodigaba sus hermosos dias, y el aspecto de Paris era el de una ciudad alegre y satisfecha. Un hombre iba solo y meditabundo recorriendo á caballo á la ventura los barrios mas solitarios y las calles menos frecuentadas: este hombre era Gaston. Entraba por la primera vez en aquel Paris que habia dejado seis meses hacia; por la primera vez volvia á ver los lugares que encerraban todo lo que habia amado, todo lo que aun amaba. ¡Con qué felicidad respiraba el aire infecto de aquellos sucios callejones! ¡Cuánta verdad es que solo estan la felicidad, el aire puro y todos los goces donde está fijo el corazón!

En vano habia buscado Gaston la muerte; por do quier habia encontrado la gloria, y volvia á su pais cargado de laureles y de las gracias de que su Monarca le habia colmado. Pero aquellas distinciones no eran para él nada, porque aspiraba á un bien mas real, que creia no obtener jamas. Su alma era presa de la cruel incertidumbre que siempre acompaña á un amor violento, y aquel suplicio se iba aumentando á medida que se acercaba al lugar en que estaba la causa de sus tormentos.

un autor frances, Mr. Raynovar, nos ha conservado una balada que se cantaba en Barcelona en 1543 en honor de Blasco de Garay por su invencion del barco del vapor.

Queda pues consignado en nuestras columnas de un modo irrefutable, mientras no se presenten otras pruebas que remontan á otra época dicho descubrimiento, que él es debido á un español. (G. de M.)

PUERTO-RICO 9 DE JUNIO DE 1846.

Continúa la relacion de los suscritores á favor de las personas reducidas á la indijencia en el incendio ocurrido la noche del 6 de Febrero próximo pasado en el pueblo de la Seiba.

Ps. Rs.

Suma anterior. 766 "

Rio-piedras.

D. Miguel Campanon.....	2 "
D. Antonio Romeu.....	1 "
D. José Valcarcel.....	1 "
D. Miguel Ferreira.....	1 "
D. Celestino Pepin.....	1 "
D. José Jurado.....	1 "
D. Francisco Cruz.....	1 "
D. Juan Sauge y hermano.....	2 "
D. Ilario Iramategui.....	1 "
D. Claudio Dumont.....	1 "
D. Pedro Casals.....	1 "
D. Emilio Cougert.....	1 "
D. Manuel L. Garcia.....	1 "
D. Lorenzo Mulero.....	6 "
D. Manuel Loubrier.....	4 "
D. Simon Rosa.....	4 "
D. Juan Rosas.....	4 "
D. Manuel Buldonis.....	4 "
D. José Garcia.....	4 "
D. Juan Soler.....	2 "
D. Manuel Vila.....	2 "
D. Ilario de Castro.....	2 "
Pedro Montañes.....	2 "
Santiago Olivo.....	2 "
Ambrosio Nieves.....	2 "

San Miguel de Trujillo.

D. Juan M. de Ribera.....	1 "
Presbítero D. Manuel Aruz.....	4 "
D. Buenaventura Quiñones.....	4 "
D. Carlos Landro.....	2 "
D. José Grau.....	1 "
D. Casimiro de la Cruz.....	2 "
D. Justo Blanco.....	2 "
Gregorio Andino.....	4 "
D. Policarpio Maqueda.....	3 "
Lorenzo Ferrer.....	2 "
Ramon Diaz.....	2 "

No tardó en llegar delante de un palacio de antigua fachada, y dando su caballo á un escudero, preguntó por la señorita de Chastenay.

Introdujosele en una habitacion toda adornada de oro y de tapicerías, y en ella encontró una mujer sentada junto á aquellas ojivas de esquisito gusto arquitectónico que tan en moda estaban en aquella época. Aquella mujer era Eleonora, quien al ver á Gaston quiso levantarse; pero volvió á caer agoviada por su profunda emocion.

—Señora, dijo Saverny doblando una rodilla, escusadme el que me presente aqui sin vuestro permiso. Vengo á cumplir un deber sagrado obedeciendo al ruego de una persona que no existe, y á presentaros una carta de un hombre que os amó. Ignoro su contenido.

Al decir estas palabras presentó un billete á Eleonora. Durante su lectura bañáronse sus ojos de lágrimas, y los sollozos ahogaron su voz. Cuando concluyó, se volvió hácia Gaston y le dijo:

—Os doy mil gracias por vuestra jenerosidad; un rival como vos vale mas que un amigo. Escuchad lo que dice el billete:

“Señora, muero sin haber vuelto á veros, y esto es el mayor pesar de mi vida. La suerte me habia designado como una de las víctimas de esta guerra fatal: rogad á Dios por mí. Al menos, señora, tengo el consuelo de morir entre amigos y hermanos de armas; este consuelo se le debo á mi rival en amor, al que se habia resignado tan heroicamente con su infortunio, y á quien no supe apreciar bastante, á Mr. de Saverny en fin. Yo estaba solo, separado de mi rejimiento; rodeábame un batallon enemigo, iba á caer prisionero cuando me socorrió Mr. de Saverny, recibíendome herido en sus brazos. No tiene él la culpa si no me he salvado: sus cuidados han sido los mas eficaces, y al menos me ha libertado de la vergüenza de caer prisionero.

“Adios, señora: dignaos concederme una gracia, que es la postrera que os pido: unios con Mr. de Saverny.... porque es digno de vos. Adios, ángel querido; recibid el último suspiro de un moribundo.”

—¡Eleonora! exclamó Gaston, no me rechaceis ahora, porque no podria resistir tan amargo dolor.

—No, repuso Eleonora sonriendo y llorando á un tiempo; no será así, puesto que en ello obedezco á Mr. de Beauvoir, y.... á mi corazón. (G. de M.)